



CLEMENTE, LA ESPERANZA DE LA FIESTA



No voy a negar que me alegró el ver a Lacalle nuevamente. Le había acostumbrado a su compañía y las entrevistas sin él me fundían cierta pereza.

La realidad es que nos habíamos enfadado por una pequeñez y este distanciamiento impidió nuestras habituales colaboraciones. Pero Lacalle, en un alarde de generosidad, olvidó las rencillas y me ofreció un reportaje excepcional: "Clemente, la esperanza de la Fiesta".

Yo conocía a Clemente. Había admirado su acrobacia sobre la bicicleta y escuché muchas cosas acerca de él. Sin embargo, me asombraron las rotundas afirmaciones de Lacalle cuando aseguré que Clemente es una nueva figura en la mitología taurina.

Lo encontramos encogido, empobrecido, sentado en un cajón a la puerta de un garage. Se me iba un adufrago de desesperanza. Miraba a los lejos sin ver las gentes que pasaban a su lado. En qué pensará Clemente cuando se pasa toda una tarde sentado en su cajón?

—¿Eres torero?—preguntó Lacalle. Pareció despertar de su letargo. Levantó los enormes párpados y nos miró con ojos tristes. Una suave sonrisa tímida y su cabeza se sacudió con un doble "sí" de Behnd.

—¿Te gusta? La cabeza volvió a abanicarnos ferocemente. Las facciones de Clemente se impregnaron de arrebato aplaudido—respondió con su lengua empujando.

—¿Es fácil torrear? —¿Y luego?... Hay que tener un poco de vista... e su está. —¿Qué es lo más importante para el torero?

—A serenidad. Hay quien entra con miedo e escapa... Así fanse tantas collidas. —¿Quedaste bien en tu primera corrida?

—¿Y luego! Ahora que te eran toros de poco riñón. —Te los habrán afecitado—murmuró Lacalle.

Clemente se transfiguró. Puso en pie su pequeña figura y protestó ofendido. —Nunca n'a miña vida taurina han de afecitarme unha besta. —¿Qué peso tenía tu toro?—intervine para apaciguarlo.

—Setenta kilos... e o outro lle era de sesenta e cinco. —¿Es difícil poner rejones en bicicleta?—reanudó Lacalle. —¿E de moito mico?... Unha bici ten algo menos peso que un caballo.

—Creo que el toro le enganchó la bicicleta. ¿no? —Algo de eso hubo. Pero a miña no lle pasou nada, ¿sabe?

—¿Y a ti? —¿Tampouco, rayo! Agacheime e o novillo pensou que ya estaba morto... e detroume. —¿En qué consiste esa nueva aportación tuya a la fiesta nacional?

—Inventé a "Clementina al revés". —¿Cómo es eso? —Envolvome n'a capa e detro un pouquiño d'elo. Un cacho nada mais.

—¿Y qué tal te sale? —Todas as veces que a fixen, o toro pasou. —¿Y te basta con ese trocito de capa? —Cando son toros parados, si... Si son toros de máis riñón, máis capa.

—¿Cómo pones las banderillas? —Cambianto. En combinación. Aprovecho cando o toro está distraído. —¿Qué te dieron por la corrida?

—Compráronme un traje de quinielas pesetas. —¿Estds contento? —Sí, pero a Xan d'as Bolas déronlle catro mil. —¿Por quién brindaste? —Anduve buscando a don José... luego busqué a don Paco... Como non os encontré, brindéi polo público.

—¿Y no se te ocurrió brindar por una chica? —Sí. Por una que te llaman Maruja. —¿Por qué no lo hiciste? —Dóume vergonza. —¿Cudí es tu próxima corrida? —En Pontevedra, o día oito. Un mano a mano con o Litri... —¿No temes enfrentarte con él? —A o meu lado o Litri non e nada. —Será un "cuartillí"—comentó Lacalle que no pierde ocasión de decir tonterías. —Dirénonme que o Litri se está entrenando en Sevilla para facerme quedar mal... pero eu lamén ensáyonme no monte de Santa Margarita. —¿Cómo?—exclamé alarmado. —Un toro suelto por los jardines de Cebrión? —Non. Ensáyonme con un que te llaman Juan, que fai de toro con os cornos picuados n'unha cesta. —¿Le hace competencia el fútbol a los toros? —O fútbol acébase cando eu salgo a plaza. Fuera por acordarse de un compromiso urgente o por hacer ante Lacalle y yo una exhibición de sus habilidades, Clemente montó en su bicicleta y corrió calle abajo simulando poner rejones a diestro y siniestro. —Es una pena—me dijo Lacalle cuando volvíamos a la redacción. —Ese muchacho tiene entusiasmo, valor y condiciones. Así como hay becas para perfeccionar artistas en el extranjero, a Clemente deberían pensionarlo para ampliar estudios en Sevilla. Pero a Lacalle no hay que hacerle caso. AMANDO OSSORIO

nientas pesetas. —¿Estds contento? —Sí, pero a Xan d'as Bolas déronlle catro mil. —¿Por quién brindaste? —Anduve buscando a don José... luego busqué a don Paco... Como non os encontré, brindéi polo público.

—¿Y no se te ocurrió brindar por una chica? —Sí. Por una que te llaman Maruja. —¿Por qué no lo hiciste? —Dóume vergonza. —¿Cudí es tu próxima corrida? —En Pontevedra, o día oito. Un mano a mano con o Litri... —¿No temes enfrentarte con él? —A o meu lado o Litri non e nada.

—Será un "cuartillí"—comentó Lacalle que no pierde ocasión de decir tonterías. —Dirénonme que o Litri se está entrenando en Sevilla para facerme quedar mal... pero eu lamén ensáyonme no monte de Santa Margarita.

—¿Cómo?—exclamé alarmado. —Un toro suelto por los jardines de Cebrión? —Non. Ensáyonme con un que te llaman Juan, que fai de toro con os cornos picuados n'unha cesta. —¿Le hace competencia el fútbol a los toros? —O fútbol acébase cando eu salgo a plaza.

Fuera por acordarse de un compromiso urgente o por hacer ante Lacalle y yo una exhibición de sus habilidades, Clemente montó en su bicicleta y corrió calle abajo simulando poner rejones a diestro y siniestro. —Es una pena—me dijo Lacalle cuando volvíamos a la redacción. —Ese muchacho tiene entusiasmo, valor y condiciones. Así como hay becas para perfeccionar artistas en el extranjero, a Clemente deberían pensionarlo para ampliar estudios en Sevilla. Pero a Lacalle no hay que hacerle caso. AMANDO OSSORIO

—¿Cómo?—exclamé alarmado. —Un toro suelto por los jardines de Cebrión? —Non. Ensáyonme con un que te llaman Juan, que fai de toro con os cornos picuados n'unha cesta. —¿Le hace competencia el fútbol a los toros? —O fútbol acébase cando eu salgo a plaza.

Fuera por acordarse de un compromiso urgente o por hacer ante Lacalle y yo una exhibición de sus habilidades, Clemente montó en su bicicleta y corrió calle abajo simulando poner rejones a diestro y siniestro. —Es una pena—me dijo Lacalle cuando volvíamos a la redacción. —Ese muchacho tiene entusiasmo, valor y condiciones. Así como hay becas para perfeccionar artistas en el extranjero, a Clemente deberían pensionarlo para ampliar estudios en Sevilla. Pero a Lacalle no hay que hacerle caso. AMANDO OSSORIO

—¿Cómo?—exclamé alarmado. —Un toro suelto por los jardines de Cebrión? —Non. Ensáyonme con un que te llaman Juan, que fai de toro con os cornos picuados n'unha cesta. —¿Le hace competencia el fútbol a los toros? —O fútbol acébase cando eu salgo a plaza.

Fuera por acordarse de un compromiso urgente o por hacer ante Lacalle y yo una exhibición de sus habilidades, Clemente montó en su bicicleta y corrió calle abajo simulando poner rejones a diestro y siniestro. —Es una pena—me dijo Lacalle cuando volvíamos a la redacción. —Ese muchacho tiene entusiasmo, valor y condiciones. Así como hay becas para perfeccionar artistas en el extranjero, a Clemente deberían pensionarlo para ampliar estudios en Sevilla. Pero a Lacalle no hay que hacerle caso. AMANDO OSSORIO

—¿Cómo?—exclamé alarmado. —Un toro suelto por los jardines de Cebrión? —Non. Ensáyonme con un que te llaman Juan, que fai de toro con os cornos picuados n'unha cesta. —¿Le hace competencia el fútbol a los toros? —O fútbol acébase cando eu salgo a plaza.

Fuera por acordarse de un compromiso urgente o por hacer ante Lacalle y yo una exhibición de sus habilidades, Clemente montó en su bicicleta y corrió calle abajo simulando poner rejones a diestro y siniestro. —Es una pena—me dijo Lacalle cuando volvíamos a la redacción. —Ese muchacho tiene entusiasmo, valor y condiciones. Así como hay becas para perfeccionar artistas en el extranjero, a Clemente deberían pensionarlo para ampliar estudios en Sevilla. Pero a Lacalle no hay que hacerle caso. AMANDO OSSORIO

—¿Cómo?—exclamé alarmado. —Un toro suelto por los jardines de Cebrión? —Non. Ensáyonme con un que te llaman Juan, que fai de toro con os cornos picuados n'unha cesta. —¿Le hace competencia el fútbol a los toros? —O fútbol acébase cando eu salgo a plaza.

Fuera por acordarse de un compromiso urgente o por hacer ante Lacalle y yo una exhibición de sus habilidades, Clemente montó en su bicicleta y corrió calle abajo simulando poner rejones a diestro y siniestro. —Es una pena—me dijo Lacalle cuando volvíamos a la redacción. —Ese muchacho tiene entusiasmo, valor y condiciones. Así como hay becas para perfeccionar artistas en el extranjero, a Clemente deberían pensionarlo para ampliar estudios en Sevilla. Pero a Lacalle no hay que hacerle caso. AMANDO OSSORIO

—¿Cómo?—exclamé alarmado. —Un toro suelto por los jardines de Cebrión? —Non. Ensáyonme con un que te llaman Juan, que fai de toro con os cornos picuados n'unha cesta. —¿Le hace competencia el fútbol a los toros? —O fútbol acébase cando eu salgo a plaza.

Fuera por acordarse de un compromiso urgente o por hacer ante Lacalle y yo una exhibición de sus habilidades, Clemente montó en su bicicleta y corrió calle abajo simulando poner rejones a diestro y siniestro. —Es una pena—me dijo Lacalle cuando volvíamos a la redacción. —Ese muchacho tiene entusiasmo, valor y condiciones. Así como hay becas para perfeccionar artistas en el extranjero, a Clemente deberían pensionarlo para ampliar estudios en Sevilla. Pero a Lacalle no hay que hacerle caso. AMANDO OSSORIO

—¿Cómo?—exclamé alarmado. —Un toro suelto por los jardines de Cebrión? —Non. Ensáyonme con un que te llaman Juan, que fai de toro con os cornos picuados n'unha cesta. —¿Le hace competencia el fútbol a los toros? —O fútbol acébase cando eu salgo a plaza.

Fuera por acordarse de un compromiso urgente o por hacer ante Lacalle y yo una exhibición de sus habilidades, Clemente montó en su bicicleta y corrió calle abajo simulando poner rejones a diestro y siniestro. —Es una pena—me dijo Lacalle cuando volvíamos a la redacción. —Ese muchacho tiene entusiasmo, valor y condiciones. Así como hay becas para perfeccionar artistas en el extranjero, a Clemente deberían pensionarlo para ampliar estudios en Sevilla. Pero a Lacalle no hay que hacerle caso. AMANDO OSSORIO

—¿Cómo?—exclamé alarmado. —Un toro suelto por los jardines de Cebrión? —Non. Ensáyonme con un que te llaman Juan, que fai de toro con os cornos picuados n'unha cesta. —¿Le hace competencia el fútbol a los toros? —O fútbol acébase cando eu salgo a plaza.

Fuera por acordarse de un compromiso urgente o por hacer ante Lacalle y yo una exhibición de sus habilidades, Clemente montó en su bicicleta y corrió calle abajo simulando poner rejones a diestro y siniestro. —Es una pena—me dijo Lacalle cuando volvíamos a la redacción. —Ese muchacho tiene entusiasmo, valor y condiciones. Así como hay becas para perfeccionar artistas en el extranjero, a Clemente deberían pensionarlo para ampliar estudios en Sevilla. Pero a Lacalle no hay que hacerle caso. AMANDO OSSORIO

—¿Cómo?—exclamé alarmado. —Un toro suelto por los jardines de Cebrión? —Non. Ensáyonme con un que te llaman Juan, que fai de toro con os cornos picuados n'unha cesta. —¿Le hace competencia el fútbol a los toros? —O fútbol acébase cando eu salgo a plaza.

Fuera por acordarse de un compromiso urgente o por hacer ante Lacalle y yo una exhibición de sus habilidades, Clemente montó en su bicicleta y corrió calle abajo simulando poner rejones a diestro y siniestro. —Es una pena—me dijo Lacalle cuando volvíamos a la redacción. —Ese muchacho tiene entusiasmo, valor y condiciones. Así como hay becas para perfeccionar artistas en el extranjero, a Clemente deberían pensionarlo para ampliar estudios en Sevilla. Pero a Lacalle no hay que hacerle caso. AMANDO OSSORIO

—¿Cómo?—exclamé alarmado. —Un toro suelto por los jardines de Cebrión? —Non. Ensáyonme con un que te llaman Juan, que fai de toro con os cornos picuados n'unha cesta. —¿Le hace competencia el fútbol a los toros? —O fútbol acébase cando eu salgo a plaza.

CINE Y TEATRO

María Luisa Nache estrenará "Lola la Piconera" En el Liceo de Barcelona



María Luisa Nache, la gran soprano coruñesa, posa unos días en La Coruña. Fuimos a saludarla con un recorte de Prensa en la mano: "Con el estreno de "La Flamma" en España se presentaba ante nuestro público —dice un periódico barcelonés— la soprano María Luisa Nache, cuya bella voz, bien timbrada y de excelente escuela, así como su excelente dominio de la escena, captaron inmediatamente la admiración del público. María Luisa Nache es un valor positivo, digno de todo elogio". Se lo mostramos a María Luisa, felicitándola.

—¿Satisfecha por el éxito? —Imagínese. Era el estreno de la ópera dramática de Respighi y en el Teatro del Liceo, de Barcelona.

—¿Obligada a mucho? —A mucho. Aunque yo me siento obligada siempre... —¿Qué hará inmediatamente?

—Me ha sido ofrecido por la dirección artística del mismo Teatro Liceo de Barcelona, y de común acuerdo con los autores de la obra, un ventajoso contrato para estrenar allí "Lola la Piconera", con libreto de don José María Pemán y música de don Conrado del Campo.

—¿Cuándo será ello? —En la temporada próxima. Durante los meses de noviembre y diciembre creo será puesta en escena.

—¿Solemnidad artística en perspectiva? —Creo que lo será. Al menos, tal carácter quieren darle.

—¿Confía en un nuevo triunfo? —Confío y es mi mayor ilusión.

—¿Y cuándo va usted a pararse de triunfar, María Luisa?

IDA LUPINO prefiere los galanes altos

"Me encanta actuar con hombres altos" dice Ida Lupino. "Cuando el galán con quien tengo que trabajar me lleva la cabeza, estoy segura de que la película será un éxito de taquilla". La estrella pronunció esta sentencia psicológico-cinematográfica mientras descansaba entre dos escenas durante el rodaje de una nueva película en la que con Ida Lupino, figuran en el reparto Howard Duff y Stephen McNally. Ambos actores miden más de un metro ochenta. Ida Lupino es una mujer chiquita y menuda. Los dos, por lo tanto, le llevan bastante más de la cabeza.

"En el cine, como en la vida", dice la estrella, "parece que falta o que sobra algo cuando una pareja tiene la misma estatura. En cambio, las escenas de amor entre una mujer chiquita y un hombre alto, siempre son convincentes".

"¿Qué mujer quiere estar a la misma altura del hombre de quien está enamorada?" pregunta la actriz. "Ninguna. Toda mujer quiere admirar y sentirse protegida al mismo tiempo por el hombre a quien quiere".

Rosalía "El parador del camino"



IDA LUPINO

Los nombres de Juan Negulesco —director—, Ida Lupino, Cornel Wilde y Richard Widmark —intérpretes principales— se ofrecen como mayor incentivo en la programación de "El parador del camino". No porque los haga resaltar la propaganda, sino porque de ella los destaca el buen aficionado. De ahí que el estreno de la película, esperada con expectación, tuviera ayer caracteres de acontecimiento.

La espléndida calidad artística de los actores y la tensión ambiente de que hace derroche Negulesco, consiguen mantener la atención del espectador —siempre en espera de "algo" que ha de suceder— durante toda una primera parte en la que se acusa cierta excesiva dimensión en el planteamiento. No obstante, Negulesco consigue el muy importante efecto anímico en el público de que "El parador del camino" no puede ser sólo la pugna trivial e intrascendente entre una animadora que quiere hacerse y un consorcio de bar que quiere que se marche. El idilio es consecuencia lógica y natural del antagonismo entre ambos y son las consecuencias de aquí, precisamente, las que, por fin, confieren al film el interés, la emoción, la tensión dramática: está en el diálogo, en la más pueril situación, como resultado del juego que previamente romara una irremediable pugna entre dos hombres. Es entonces cuando "El parador del camino" justifica la expectación y se califica como una excelente película, en la que los motivos argumentales, la interpretación y la realización son magníficos.

Con Ida Lupino, Cornel Wilde, Richard Widmark —formidable en su papel consabido de cinico cruel—, Celeste Holm comparte los honores del reparto, en el que todos actúan espléndida y convincentemente.—V.

EntreBASTIDORES

En el teatro "Havana-Madrid" de Nueva York, se han presentado con mucho éxito los artistas españoles hermanos Vianor, que interpretaron danzas clásicas españolas.

"Sueños locos" es el título de la revista que Guillermo Fernández Shaw ha escrito para el maestro Lecuona y a la que el maestro cubano ha compuesto una excelente partitura.

El maestro Ramos es quien monta los bailables de la revista "Tutú", cuya partitura ha escrito el maestro Morales. En la compañía que estrenará esta obra figuran Amparito Valcaneira y Roberto Rey.

INGRID FELICITA A ANTONIO



El actor del cine español Antonio Vilar, protagonista del film de Sáenz de Heredia "Don Juan", que ha sido presentado en la "Bienal" de Venecia obteniendo un gran éxito, es felicitado por Ingrid Bergman en el transcurso de una fiesta celebrada en la ciudad italiana.